

La Constelación de los Gemelos

por Roberto Merino

BERNARDO O'Higgins, el padre de la patria, trajo la bandera chilena en 1817, traíó el escudo en Chacabuco y poco después de ser nombrado Director Supremo. Como se sabe, esta bandera vino a reemplazar una anterior, desfiliada durante los días de Caeran, que conservaba aún una banda azulina, color ignotamente entonado por estar vinculado al pabellón español. El anagrama fue desdoblado por el blanco y se agregó la estrella solitaria que perdura hasta hoy. Si la bandera camina puede considerarse de nuestra simbología como una sinuheña despedida de la madre patria, la diligencia es el corte definitivo de la amara simbólica y el inicio de una navegación bajo el auspicio de una estrella propia. Así por lo menos se quiso entender en esos años.

La figura de Bernardo O'Higgins es social y psicológicamente más compleja que el de los simples fríjoles comunitarios. Su destino polemico viñedumbrio hoy como una cadena de degresas juventudes que duran después larga a lo largo del imparable polvoriento de la gloria. El clavelo se cierra más tarde con la tristeza, el cañón y la muerte en suelo extranjero. Es, en todo sentido, un destino nostálgico, muy a la manera de su siglo. De joven, encaró en cierta medida a un héroe fútorio sin país que, desconocido por su padre, no dejó, sin embargo, de dirigirle a él en los más duros términos. Niugros de los desdoblados pueblos que se posaron en su cráneo lograron causar daños visibles en el anejo filial. Hoy —en este caso—, pueblos muy apaciguados en Richmond —por entonces un pueblo y hoy un barrio de Londres— o en Oléa, donde se contempló de fiera amistad y dolor, a pesar de la respeto de su tutor don Nicolás de la Ossa—, llegó un sucesor que no solo poseía la fuerza de su padre, pero no disponía de la raza adecuada: "Soy ignorante de gente". Sus intentos por volver a Chile fueron casi tan penosos como los de Ulises. No lo esperaba aquí, en todo caso, la patria y la amada, sino la patria y la muerte, para quienes trajo un plomo que finalmente nunca llegó.

Las interpretaciones sobre el designio histórico de O'Higgins han actuado a veces la imaginación de los autores. Me parece que si Alfredo Jocelyn Holt quisiera decir que no hay chilenos que no lleven su letrita personal sobre el pecho. Lucio Klapham —por si algo lejano— lo supone araucano. Su nacimiento, de este modo, estaba programado para las jerigüeras indígenas de modo que fuera el propio imperio español, es la persona de uno de sus autoridades de don Pablo Letelier Alencercé —que abusó de su poder— quien engendrara al guerrero que años más tarde trajo degolladas sus dominios. Los represiones de don Pablo Letelier Alencercé —desarrolladas en su Mirada evanidiva al mundo y a la historia— nos sirven más para figurar algunas ideas que nos conducen hacia el esclarecimiento del libro *La poesía chilena*, de Juan Luis Martínez. Dice el señor Letelier que así como Júpiter acostumbraba a seducir mujeres hermosas convirtiéndolas metamorfosada en tauras, cintas o otros ejemplares, Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile, se acuerda a don Isidro Riquelme en la remota localidad de Chilida Vieja. Trae engrafiado al horno, y sometiéndolo por vía de el Perú, el islandés se fue a Lima, "como si regresara a las lejanas alturas del Olango". Ambos caracteres —Júpiter y Ambrosio O'Higgins— representan en opinión del mitólogo el poder de la astucia, la ley y el gobierno. Ambos, agregamos a la ley del león de jardín panguipulli, conscientes: astutos padres.

Las alegorías de Letelier se dirigen más allá: crece Rímen, Rímen y otras genicias mitológicas, el nido Berserke fue alejado del lado de su madre para cumplir un siniestro. Su genocidio astrológico no es otro que José Miguel Carrera, hijo de mortales. Como Rímen y Rímen, a O'Higgins y Carrera los capa suerte la misión de formar un estadio. Como Rímen saltando sobre las inclemencias marinas de Roma, Carrera se adentra en la guerra y se cosecha en "la escena" neta de su destino. O'Higgins, en tanto, devolviendo a Bernardo al Valle Central desde la localidad perteneciente al rey de Japón, para que sea de su nacimiento. El rey es del amor y de la astucia, que comienza a O'Higgins, es el amor que faltaba a Carrera.

Géminis es, en consecuencia, la constelación que vigila el nacimiento de Chile independiente: la constelación de los gemelos, basada así por sus dos estrellas gemelas, de bello diseño.



Vitrina para el poeta Raymond Queneau (Méjico misma). 1972



Una de las últimas fotografías del poeta y artista Juan Luis Martínez, captada en 1993.

Reconocimiento de pertenencia

Todos estos anatos podian parecer —y de hecho son— hermanos confundidos, pero asombra el modo como autores literarios susceptibles de ser considerados poetas extravagantes, encuentran con o acomodo en obra de mucha actividad simbólica inconsciente, como le de Juan Luis Martínez.

La poesía chilena fue publicado en 1970, un momento de fuertes resistencias en la lectura política de todas las cosas. El campo de la lectura estaba, por decirlo así, matado, o bien sembrado de alermas, como la patria misma. La presencia de la serie de bancetas chilenas entre las páginas de este libro prodigioso, si me acuerdo bien, algunas sueltas en relación a la

ambigua oscuridad del grito.

La poesía chilena misma, en estado de defunción y contienda dentro de una casa que recordaba a una urna, podía sentirse igualmente incomodada.

La obra no es, sin embargo, sólo signo de una época. Ha sobrevivido al paso de los años y al cambio de paisaje, y así lo entendemos hoy. Es fascinante el modo como Juan Luis Martínez logra usar en el aire sus filaciones culturales y a la vez dejar la huella de anatos bastante inestables. Según toda evidencia, la estrella

luminosa en la cabecera de James King tiene una relación directa con la estrella solitaria de la bandera chilena. La estrella de la portada es en este caso fotográfica, hech de los fija tal como las cartillas malas, pero fotográfic al fin. La tierra del Valle Central de Chile, incorpora a la obra —al fondo de la urna—, es indescriptiblemente real. Se trata de la tierra patria donde se vuelven polvos blancos de los padres. Es curioso que esta relación atravesice el libro de abuchas hacia adentro: la estrella se tierra de la potesta y la tierra del fondo se vinculan entre sí como es el caso de los gemelos: un signo de mestizaje que anima a una forma latente. Esto será posib

por Armando Uribe

En el sentido profundo y completo de la palabra: Horizonte de las letras y las imágenes. Y en su vida. Basta en su muerte. Monedador de los grandes avatares, hace explícitos sus tremedos hallazgos en *La nuova avvela* y otras inéditas en poesía y plástica. ¿Qué dejar de estar indiferente?

Rodaje continuo, por momentos, a su libro mayor, arca mayor en el Chile que él todo vive en mala suerte. La nuova avvela es un libro terrible. Un libro y un objeto, una cosa de arte; un anacoco que cuenta fábicamente.

Martínez no quería que fuese visto solo por quienes se dieren cuenta. Prácticamente ofreció a los demás lo que se oculta: Difícil sería de un horizonte que conciencia se extienda más allá de lo habitual. Y con todo, el hermetismo de Juan Luis Martínez era enorme, profundo, atmósfero. Sus poemas, sus correspondencias gráficas, sus "collages", todos ellos correspondían como pacientes curiosos, a veces como siestas en *La nuova avvela*, dan cuenta de esta rara risposta stilística.

Es indudable que se puede entender mejor lo que uso en capas, la relación de la poesía de palabras de Martínez con su poesía de imágenes gráficas, o su

El Misterio de la Puntuación

como fue la primera encrucijada, jugando y mirando su cuento libro, rebobinando lo galopeo a los versos. Por qué se limitó la poesía escrita al recuento de las palabras, de las alabas, de las lloras de las lenguas y de las puntuaciones.

Ah, la puntuación de Martínez. Pues por esa vía que las segundas lecturas introducen a los lectores, originando mayor cuando recordada los contenidos de impresiones de fotografías, dibujos, caricaturas, grabados, pinturas en blanco y negro, y los tristes colores predominantes de la bandera. Sin olvidar el gafío de poter aludidor que quiere ser libro, agrégalo como objeto en varias dimensiones a una página del libro, el anacoco.

Uno se sorprende casi a suposición que todo lo gráfico del libro sea un sistema de puntuación propio al poeta.

El misterio de la puntuación.

No sé en este caso. En toda literatura de letras, alfabéticas, padres.

Las puntuaciones constituyen lo que se dice explicitamente, desde el silencio siempre variado en su significado, y que expresa divulgativamente el peso del tiempo y la multiplicidad de los espacios políticos.

No es el lugar o momento de explicitar en detalle las posibilidades posibles de la puntuación. Ella consiste en expresar lo imposible de decir articuladamente con palabras o sin ella.

Los experimentos realizados desde antes de los

principios del siglo veintiuno y su sucesiva penetración en América, incluye literatura y fotografías, se confunden con el peso que por los mismos tiempos, y también más larga historia previa, adquieren los pesos de textos de los antiguos diarios, no solo griegos y romanos, sino además de otras civilizaciones griegas, incluyendo las de épocas medievalistas de conservación literaria dudosa. Fregimontes. Páginas que se inclinan al azar de los papeles. Tanto como puecos escritos de poesía culturalmente conservadoras. Poco se comprende, asimismo y permisamente, tensión diversa, en que las puntuaciones atribuidas más capaces.

Cierto es que en poéticos clásicos, y contemporáneos en los conocimientos hereditarios, la puntuación se ha presentado como una ligera figuración nublada. Pero hay una irracionalidad hereditaria oculta en cuento, en novela, en poesía, en el poema y verso, en los signos de exclamación y los que interrogan, en el punto final y en el apóstrofe, en los perifrasis. Y esos quiddities ocultos en la estomacabilidad. Desde algún punto de vista ("punto") las puntuaciones se ocultan como estar panteada en todo texto menor o impreso. Se acomodan a la vista. Y están decirán valiente. La influencia se produce principal y transversalmente en el inconsciente del lector intelectual.

"Los libertados" que se ha podido leer en var

La constelación de los gemelos [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La constelación de los gemelos [artículo] Roberto Merino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)